



ASOCIACIÓN PERUANA DE FACULTADES DE MEDICINA

RED PERUANA DE ESTUDIANTES DE MEDICINA (REPEM)

Juegos Florales *Estudiantiles de Medicina*

EL MONSTRUO CON CORONA Y CUERPO DE ESPINAS

CUENTO

JORGE ANTONIO LÓPEZ ARCE
UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

Mención Honrosa
Categoría Cuento





EL MONSTRUO CON CORONA Y CUERPO DE ESPINAS

El Observador

Dedicado a los 120 médicos héroes del Perú que dieron su vida por salvar a sus pacientes

De pronto se hizo de noche, papá y mamá tenían que llegar del trabajo a las siete, a nosotros ya nos había cambiado de ropa nuestra tía Lula que nos cuidaba todo el día y cocinaba muy rico. Yo me llamo Arianna, tengo seis años y mi hermano Liam de 2 años, vivimos en un departamento de Lima, pequeño porque no entran más juguetes y no puedo correr mucho, por eso nos vamos al parque muy seguido. Mis papas, llegaron un poco tarde esa noche, corriendo y muy asustados.

-Papá- Le dije para abrazarlo y me dijo con cara de preocupado-Ahora no, prende la televisión.

Mi mama corrió a encender el televisor para ver el noticiero. Estaba tan apresurada que ni siquiera saludó.

Yo protesté, ¿Por qué el noticiero? Yo quería ver mis dibujos.

-Vamos, siéntense aquí y no se muevan- Replicó mi papá.

Todos nos sentamos en los sillones alrededor del televisor. A través de la tele vimos a un hombre alto con una banda de rojo y blanco que cruzaba su pecho elegante, con mucha gente a su alrededor. Pregunté - ¿Quién es?

- Es el presidente con sus ministros, ahora vamos a escucharlo, no interrumpas por favor. – Dijo mi mamá.

No entendía lo que decía y hablo por largo rato, pero veía las caras de mis papas muy preocupados y tristes.

Cuando pregunté a mi papá a qué se refería el presidente, me respondió: - Están diciendo que afuera en la calle hay un monstruo con corona como un rey y un cuerpo lleno de espinas, como



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

un cactus. Este monstruo, estaba matando a toda la gente y nadie sabía de donde había salido, si en el socavo debajo de la tierra o por encima, más allá del cielo.

Entonces le pregunté - ¿Papá y ese monstruo nos hará daño? - A lo que respondió - No, eso no va a pasar porque nos vamos a cuidar.

- ¿Cómo nos vamos a cuidar?

Mamá intervino ante la mirada incierta de papá y dijo - Eso se verá más adelante, es probable que usemos ropa distinta para que no nos vea ese monstruo.

Papá Miguel, caminaba por la sala tratando de calmar los llantos de mi hermanito que estaba alterado por no colocarle los dibujos.

Tuve que abrazar a mi mamá Anais, mientras sus lágrimas mojaban el uniforme de médico que aún vestía.

En mi cabecita, yo me preguntaba, ¿Quién era ese monstruo?, ¿De qué mundo venía?, ¿Por qué no lo pueden matar y listo? ¿Por qué tenía que llorar mi mamá, es que acaso es tan fuerte?

Esa noche, mi lamento se convirtió en tristeza. Escuchaba las llamadas que hacían mis papás a mis abuelos. " No se van a mover", "No salgan a las calles", decía mi mamá en tono fuerte para que ese monstruo de corona que estaba ahí que mataba gente sobre todo a los abuelitos, oyera y no se acercara.

Nos fuimos a dormir, y mientras trataba de soñar me decía a mí misma, ¡A mis abuelitos no!, ahora quien nos apachurrará, y los regalos de navidad quién nos dará, quien nos defenderá de los gritos de mamá, pensaba tantas cosas... que me quedé dormida.

A la mañana siguiente, pensé que todo era una pesadilla y me levanté para contarles mi sueño. Pero encontré a mis papas conversando de lo mismo, del monstruo con corona y cuerpo de espinas que estaba en todas partes. Aún no entendía ¿Por qué no matarlo? Mamá se vistió y fue al mercado junto con la tía Lula. Más tarde llegarían con las bolsas de compras más grandes que había visto.



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

Papá daba vueltas y vueltas mientras llamaba por teléfono una y otra vez. El monstruo le había quitado el trabajo y yo estaba muy molesta. Era un monstruo muy malo porque también le quito trabajo a todos mis tíos.

Estuve en el almuerzo que fue más silencioso que de costumbre. Nadie se hablaba y en la televisión decían que en todos los países aumentaban “los muertos”. Los hospitales estaban llenos de personas, atacadas por el monstruo, pero no veía sangre, solo veía que se caían como muñecos. Ese monstruo estaba en todas partes y decía que tiene corona como un rey. Son muchos reyes, muchas espinas, como un cuerpo espín (Un animalito que me enseñaron en el colegio). ¿Cómo puede ser tan malo? Y matar a todos sin hacer nada ¿Por qué les quita el trabajo a todos?.

- ¿De qué tamaño es el monstruo?

Papá Miguel respondió. - Es pequeño, más pequeño que una pulga, más pequeño que un cabello casi nadie lo ve.

Respondí- ¿Es tan pequeño que tu no lo puedes matar, es tan pequeñito?

Papá Miguel respondió- Es que corre muy rápido y se esconden en las manos, nariz, por eso te hemos comprado una mascarilla, para que tú y tu hermano estén protegidos.

Le quedé mirando y le volví a preguntar- ¿Y a los abuelitos también les vas a comprar?.

Papá Miguel dijo- Si, todos vamos a tener mascarillas, tu tío Joli, tu tío Antonio, sin que falte alguno.

Volví a mirarlo, ya más tranquila, y le pregunté nuevamente- ¿Entonces, iremos al colegio con mascarillas?

Papá Miguel dice- No... Hay una mala noticia, ya no hay colegio hasta que maten al monstruo, porque sino se llevarán a los niños.

Me quedé pensando, ¿Por qué no había colegio? ¿Los monstruos también estudiaban?

Mi papá me dijo que no le gustan los niños cuando estudian, por eso iba a los colegios por lo que estudiaremos en casa con su computadora.



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

Papá Miguel, ¿Entonces me prestarás tu computadora?

Me respondió- Si claro, la puedes usar todo el día si quieres.

De pronto escuche a mi mama cargando a mi hermanito que decía: - Miguel, todo está cerrado, ya no hay tiendas y se suspendieron los viajes, mis papas ya no podrán venir.

Yo intervine y dije: - ¿Mis abuelitos tienen miedo al monstruo?

Mamá respondió- No hijita, ellos también se cuidan del monstruo, ahora solo hay que lavarnos las manos, así que vamos ahora.

Mamá se cambió, y me dijo me voy al trabajo, al hospital, tengo guardia regresaré en la noche. - Nos abrazó a todos como si fuera el último abrazo y no quería despegarse. Entonces miré a mis papas sonriendo y con lágrimas en los ojos. Nunca había visto eso. Entonces, me puse a pensar si ¿Se puede llorar y reír al mismo tiempo? Cuando crezca lo haré.

Así pasamos todo el día, como nunca jugábamos todo el día con papá. Después de todo, ese monstruo no era tan malo, ya que me hacía jugar con mis papas todo el día.

Muy por la noche, llegó mama Anais con un traje raro, parecido a un astronauta, tenía casco y botas y todo de blanco, también trajo para papa otro igual y uno más pequeño para nosotros, yo me alegré mucho, vamos a disfrazarnos de astronautas y vamos a matar a esos monstruos con corona y cuerpo de espinas. Pero no me dejaron abrazarla como solía hacerlo antes, tenía que bañarse y cambiarse antes de abrazarnos porque a lo mejor el monstruo se había pegado en su ropa sin que se diera cuenta, así nos lo decía papá.

Mientras veía televisión con mi hermano, escuchaba lo que mama le contaba a mi papa de cómo estaba el hospital.

Esos monstruos, habían matado a mucha gente, dice que los meten en bolsas y no sé a dónde se los llevan, será que ¿el monstruo quería comer sus cabezas? o ¿Chupar su sangre?

Papa le contaba a mi mama, que habían cerrado muchos trabajos porque ellos se metieron a sus oficinas y no querían salir y para protegerse, mejor se quedaban en casa.



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

De pronto, mi casa se volvió un castillo como en los cuentos, donde no podían entrar esos monstruos. Teníamos jabones y alcohol por todo lado, todas las computadoras estaban en las mesas, creo que papa buscaba donde estaba el monstruo para cuidarnos.

Amaneció un domingo y asomó el sol temprano, hoy es día de paseo, mamá no está de guardia y papa esta libre, ¡Hoy es nuestro día!, me dije.

Muy contento nos fuimos a abrazarlos, porque iremos al Parque de la Leyendas, a dar comidita a los animales. Pero de pronto, nos dijeron que ya no podíamos salir, los monstruos de corona y cuerpo de espinas habían invadido los parques, cines, centros comerciales.

Lloré mucho, abrazando a mi hermanito, ¿Por qué ese monstruo era tan malo? ¿Acaso no tiene hijitos? No entendía porque no lo mataban

Papá y mamá jugaron todo el día con nosotros, sacábamos los juguetes André y yo con mi patineta en el pasadizo, me imaginada que estaba en el parque, los estantes eran árboles y la sala era una pista de patinaje, todo era verde como allá afuera donde ahora están los monstruos.

Toda nuestra vida cambió, mi tío Jorge que estudiaba en la universidad, ya no podía venir porque estaba capturado por los monstruos y no lo dejaban salir, ya no podíamos recibir visitas de nadie, mamá y papá vestidos de astronautas no nos dejaban salir para nada.

Hasta que un día, mamá vino contenta del trabajo y nos dijo a todos, que ya descubrieron una vacuna.

-¿Qué es eso?- pregunte, saltando de la cama.

- Una vacuna para matar el monstruo- Me respondió

- ¿Qué es una vacuna? - pregunté

-Es como una pistola, que mata al monstruo y queda paralizado- me respondió

- Yupi...Yupi... por fin mataremos a esos monstruos con corona y cuerpo de espinas, grité.

-Pero eso llegará en unos seis meses, acotó mama- después todo será normal- concluyó

- ¿Pero esa vacuna duele? Pregunté

-Si un poco, pero todos debemos tener la vacuna



Asociación Peruana de Facultades de Medicina

- ¿Entonces, todos saldremos a las calles y los monstruos ya no estarán?

Mamá asintió con la cabeza y nos dio un gran abrazo.

Así me quede dormida en brazos de papa y mama con mi hermanito André, soñando en esa vacuna que mataría a todos los monstruos, que devolvería trabajo a papá y que podríamos ir al parque cuantas veces quisiéramos.

Se que mañana al despertar, ya no estarán esos monstruos con corona y cuerpo de espinas, pero ya no será igual sino mejor

¡Hasta Mañana!